



Traducción: Amelia

<https://namelessense.wordpress.com/>
<https://www.facebook.com/Namelessense>

Summertime Record Side -No.2- (2)

Era tarde por la noche, y el sonido del agua fluyendo resonaba fuertemente en el cuarto. Acababa de terminar de lavar los platos, asegurándome de que los cortados filetes de platija en la olla se enfriaran antes de meterla al refrigerador. El pescado podría durar algunos días, pero con este calor de verano, opté por no dejarlo a la suerte por mucho tiempo. A Marie de verdad le gustaba, supongo, así que quizás podría envolverlos en porciones pequeñas y meterlos en el congelador.

Oh cierto... mejor pensar en qué tendremos para mañana. La inesperada compra de ayer implicaba que teníamos un montón de platija y de otras cosas no mucho más. Necesitaríamos ir de compras, o si no tendríamos una cena muy alocada mañana. La esponja que usamos para limpiar el baño se estaba gastando bastante también... es mejor que compremos una nueva de esas.

Rayos, por aquí el trabajo doméstico no tiene fin. Pero tendré que empezar a trabajar pronto también, o mi billetera empezará a lucir bastante vacía. Disfrutaba del trabajo a medio-tiempo que tenía en la tienda de flores, pero era un trabajo estrictamente diurno, así que necesitaba buscar algo más para ocupar las noches.

Mientras pensé todos estos temas poco familiares, me di cuenta de que estaba a punto de lavar el mismo plato que acababa de secar hace un momento. *Presta atención, cielos. Debo mantenerme bien, o estaré alimentando a Marie con la nueva esponja mañana al almuerzo.* Tirando la esponja que usé para lavar los platos de vuelta a su contenedor en el fregadero, me dirigí a la sala para tomar un descanso.

Sin tener ningún motivo particular para volver a mi cuarto, me dirigí al sofá para tomar asiento, solo para encontrar a Marie en su pijama, restregándose sus ojos mientras se tambaleaba hacia aquí. Se había ido a dormir a su cuarto hace más o menos una hora. Quizás tuvo alguna pesadilla o algo.

Abrí mi boca para preguntar, pero ella habló primero.

—...¿Te puedo ayudar en algo, Seto?

—¿Huh?

Esa fue una oferta extraña. Marie nunca ha sido del tipo de ser voluntaria para el trabajo de casa; incluso cuando lo hacía, siempre era una tarea ligera como preparar té. Me alegraba escucharlo, pero tristemente, no quedaba nada más que hacer con lo que necesitara ayuda.

—Oh,— dije con una sonrisa, —En realidad acabo de terminar con todo, así que todo está bien. Puedes ayudarme la próxima vez que necesite algo.

—...Está bien. Me iré a la cama entonces.

Con eso, Marie tambaleó de vuelta a su cuarto. Parecía hasta un poco peligroso, la forma en que casi parecía caerse sobre sus pasos. No pensé que fuera sólo fatiga.

Comencé a preguntarme sobre su cabello. Marie no lo hacía notar, pero su blanco pelo solía llegar hasta sus caderas; ahora ni siquiera alcanzaba sus hombros. Considerando cuán ligera mi cabeza se siente luego de un rápido corte, perder tanto de su cabello debe

haber sido suficiente para cambiar la forma completa que Marie tenía que moverse. Pensé en decirle algo más, pero ya había desaparecido tras la puerta antes que pudiera pensar en algo coherente.

La puerta se cerró tras ella, con su sonido desapareciendo en un eco brevemente. El silencio regresó.

Solo en la sala otra vez, traté cerrar mis ojos para descansar mi mente una vez más. Pero mi cerebro empezó de forma natural a pensar sobre Marie de nuevo.

Los eventos de esta tarde habían sido una completa sorpresa. ¿No sería esta la primera vez, de hecho, que se ofreció a ir a comprar por sí misma? La mera idea de salir la hubiese convertido en una bola de nervios antes. Algo muy grande tuvo que haber cambiado en su corazón.

—¿Un cambio, eh...?

Mi pecho comenzó a agitarse, en un completo contraste con la quietud de mi cuarto. Pero no podía dejar ese signo dividir mi mente. Así que estaba echado ahí, con mi mente en blanco, contando los segundos hasta que la fatiga finalmente me noqueó.

*

El sol ya había alcanzado el punto más alto de su ascenso para el momento en que escuché la voz de Marie, que fue mi llamada a despertar.

—¡No vuelvas a hacer eso, Seto! ¡No porque no haya nada que hacer, tienes que dormirte así de tarde!

Me reí un poco. Sonaba como una madre retando a su hijo. Pero definitivamente había dormido de más, por lo que salté de la cama.

Pero instantáneamente me arrepentí de haber saltado sin ningún destino en mente. Había poco más que colapsado en mi cama sin haberme preparado para dormir, así que me veía, digamos, menos que decente. Temí lo que Marie pensaría, pero solo me dio una mirada rara, como si nada le hubiese molestado.

Qué alivio. Si las sábanas hubiesen ido a este lado en vez de ese cuando me precipité, pudo haber ocurrido un verdadero desastre. Calmé mi corazón latiente y decidí comprarme un pijama de cuerpo entero cuanto más pronto.

Gentilmente echando a Marie de mi cuarto, me cambié a ropas más casuales y me dirigí al living.

Había tenido problemas para dormir anoche, así que cuando el sol mañanero se había asomado en el cielo mucho más temprano, había decidido preparar algo de desayuno antes de irme a la cama. Lo tenía todo preparado para que fuese calentar y servir, pero supongo que Marie se lo comió, ya que había un contenedor vacío de natto en el suelo.

Lo recogí y tiré en la basura de la cocina, y luego me topé con Marie de vuelta en el living. Había dos tazas en la bandeja que andaba trayendo, el dulce aroma del té flotando en el aire y naturalmente relajando mi semblante.

—Buenos días, Seto. Aunque te perdiste la mayoría del desayuno.

Me sonrió. Me sorprendió, pero no lo suficiente para evitar que le deseara un buen día de vuelta. Después de todo, el día había comenzado, supongo.

—Oh cierto, hay un gran show hoy día. Escuché sobre eso mientras comía el curry ayer.

—¿Un gran show? Dije mientras soplaba mi tecito, con ambos sentados en el sofá. Un show, un show... Dado su malentendido con harina y platija la noche anterior, no quería hacer suposiciones. Aunque dada la época del año, pensé que tenía una idea decente de a qué se refería.

—¿Te refieres al show con los fuegos artificiales, Marie?

—¡Sí! ¡Ese! Un viejito dijo que debería ir.

No quería intentar adivinar con qué tipo de “viejito” se puso hablar en el supermercado mientras compraba esa platija. Pero entendí de qué hablaba. En su mayoría.

—Está bien,— dije. El reloj daba pasadas las once. —¿Por qué no vamos a verlos juntos? Es algo temprano aún, pero cuando sea más tarde, apuesto que habrán un montón de stands que chequear, así que...

Esto iluminó la cara de Marie considerablemente. Prácticamente saltó encima mío. Me contraje con el repentino asalto, su mano golpeando mi hombro, pero considerando la taza en mi mano, poco podía hacer además de apartar la cabeza.

—¿¿Stands?! ¿Qué son esos? ¿Vas girando y girando en ellos? ¡¿Son divertidos?!

—¡N-no, no es un carrusel de carnaval ni nada de eso! Son como... Pequeños puestos que venden comida que no puedes obtener en ningún otro lado, o te dejan jugar todo tipo de juegos extraños. Y son atendidos por tipos con trajes chistosos...

Lo estaba haciendo sonar mucho más siniestros de lo que en verdad eran. Me costó definirlos mientras hablaba, mi guía colapsando en una pila de incoherencia. Pero mi explicación poco coherente aun así fue recibida con curiosidad por parte de Marie. — Debemos ir a verlos. — juró, el tempo de su respiración aumentando.

Ahora que lo pienso, creo que nunca he ido a un evento como ese.

Fui invitado a cosas como la feria en el colegio de mi padre en el pasado, pero sólo me estremecí con la idea de estar en cualquier lugar donde mucha gente esté. La idea de

alguien como yo invitando a Maria a ver fuegos artificiales no era característico de mí. Tratar con ella, supongo, me ha hecho actuar en todo tipo de formas impredecibles.

—Espera, Seto. ¿No será muy tarde si vamos por la tarde?

—¿Huh? No, creo que es el momento perfecto si queremos ver los fuegos artificiales...

—¡Pero no podremos verlos en la oscuridad! ¿Tienen luces?

Me congelé, perdido en lo que dijo por un momento. Luego, dándome cuenta de qué hablaba, terminé riéndome en su cara. Marie infló sus rojas mejillas, ofendida por molestarla.

—¿Bueno, qué a ver? ¿Me equivoco? ¡No podríamos mirar los fuegos artificiales cuando esté todo oscuro!

—Ahh, lo siento, lo siento. Aunque sí te equivocas, Marie. Se supone que debes disfrutar de los fuegos artificiales de noche. Son como estas grandes flores de luz llameante que florecen en el cielo nocturno.

—¿Flores de luz... en el cielo...?

Probablemente estaba teniendo problemas conectando mi descripción a lo que ya sabía sobre las flores. La mirada en su rostro era confundida, cuestionándose. Debe haber pensado que aún la estaba molestando.

—¡E-en serio! Es verdad. Y es mucho más bonito cuando está oscuro afuera, así que lanzan todos los fuegos artificiales en la noche. Digo, desaparecen rápido allá arriba, así que por eso atraen a toda la gente. Quieren asegurarse de que no se los pierdan, y eso...

Esta explicación fue suficiente para Marie. Asintió para sí misma, su cara de vuelta a la normalidad.

Supongo que era algo extraño, ahora que lo pienso. La idea de “flores” floreciendo en un espacio usualmente ocupado sólo por la luna y las estrellas. Si no supiera al respecto, también sospecharía bastante.

Ser cuestionado sobre aquello tan inocentemente me hizo darme cuenta que he estado atrás en lo que conozco del mundo, o en sentido común, o cualquier otra cosa en mi vida. O, quizás, así es como vivía hasta que conocí a esta chica. Probablemente nunca pueda vivir como ella, más adelante.

—Bueno,— se rió Marie, —mejor vamos a verlos antes que se marchiten.

Luego me dio la sonrisa más grande del mundo.

—Sí. Ya vamos. No queremos olvidarnos de ellos.

—Ohh, ¡Una nube avión!

Mirando hacia arriba, me encontré con una blanca línea recta brillando en el cielo, resaltando con capas de azul y escarlata.

—Sí... es como elegante, ¿no crees Marie?

—¿Elegante? ¿Qué es eso?

—¿Huh? Ehh... Tampoco lo sé en verdad, supongo.

La humedad que se paseaba sobre mi piel, y el sonido de las cigarras a nuestro alrededor, no daban signos de detenerse. Por mucho que la ciudad quisiera que este verano se terminara, por lo que al mundo le concierne, estábamos pegados en la mitad de él.

Mantuve a Marie en calma mientras se distraía constantemente por esto y aquello en su alrededor, y ambos caminamos a lo largo de un dique de concreto, con la corriente de agua siguiendo su cauce no tan enérgicamente. Había algunas personas en trajes yukata junto a la multitud junto a nosotros, y los estaba usando como guía de a dónde debíamos dirigirnos.

El sitio de los fuegos artificiales no estaba tan lejos de nuestro escondite, y para esta hora de la tarde, el calor del que me había preocupado se había calmado considerablemente. A pesar de eso, no había muchas nubes en el cielo. La gente alrededor nuestro hablaba de cómo era el “clima perfecto para fuegos artificiales,” y estaba de acuerdo con ellos.

—¡Oh, están haciendo algo!

Algo había captado la atención de Marie, y apuntó directo hacia aquello. El puente más adelante bloqueaba parcialmente mi visión, pero en una esquina del dique mientras se curvaba en torno al río, había una línea de varias carpas. Ninguna de ellas tenía sus luces prendidas aún, pero entre las tradicionales linternas rojas y los chicos en abrigo happi en frente de los stands, se completaba la clásica vista de festival. Los fuegos artificiales pueden ser el foco del evento, pero estos stands eran íconos tradicionales de cualquier festival en Japón.

La vista, sonido, y olores del área estaban transformando a la multitud en un furor de excitación, empujándolos a caminar más rápido hacia la fiesta. Tendré que agarrarla del brazo, pensé mientras miraba a Marie. Sus ojos estaban pegados a los puestos, pero aún así resistió el impulso de ir corriendo hacia ellos, lo que me pareció tierno.

Con cada paso que tomamos para acercarnos al sitio, veíamos más gente uniéndose a nosotros. No pasó mucho tiempo, y ya éramos parte de una al parecer vasta línea de visitantes una vez llegamos al área superior del festival. Sosteniendo la mano de la perpetuamente tambaleante Marie, bajamos una escalera de piedra, solo para ser recibidos por lo que tenía que ser el festival de verano más estereotípico que había visto.

Los stands amontonados a lo largo del río parecían seguir extendiéndose hasta el infinito, sus colores decorando por completo el frente del río. Mi nariz fue golpeada por el aroma de la salsa de un lugar de fideos yakisoba, sólo para ser superado por mis ojos que se toparon con la vívida visión de manzanas acarameladas, plátanos bañados en chocolate, y otros dulces en otros stands. La exposición de una tienda de hielo picado tenía una

bandera azul al frente; justo al lado de una piscina de plástico para yoyo sukui¹, los sonidos del agua salpicando parecía hacer que hiciera menos calor en su alrededor.

Era la festividad ideal de verano, estimulando los cinco sentidos a la vez. Había visto escenas como estas en la TV, pero no tenía idea que fueran tan fascinantes.

Las visiones desconcertantes me marearon un poco... pero entonces, un pequeño y pálido rostro al lado mío se puso a correr, sus ojos destellando de asombro. Supongo que no se pudo aguantar más. Estirándome para alcanzarla, pude agarrar su manga justo a tiempo, haciéndola chillar un poco.

—¡Ah! ¡No te vayas corriendo por tu cuenta, Marie! ¡¿Qué hago si te pierdes?!

—¡Aw, no seas tan malo, Seto! ¡Y dame algo de dinero también!

Ahora mismo, ella era esclava de sus deseos, y sus manos estaban buscando por la billetera que había echado en mi bolsillo. ¡No, Marie! ¡No sucumbas a la tentación! Apenas y conseguí evitar que consiguiera su objetivo, poniendo algo de distancia entre ella y yo.

—Je, je... Vamos, quiero algo de dinero... Algodón de azúcar... Atrapar tortugas...

—¡Agh...!

Oh no... ¡No tenía idea que un festival podría llevar a alguien tan profundamente a las profundidades de la locura de esta forma! Gracias a todo el tiempo que tuvimos antes de llegar, le expliqué todas las cosas que podría esperar ver en el festival... y ahora, me doy cuenta, que no tuve que haber hecho eso. En este momento, mientras se reía disimuladamente y de forma furtiva agarró mi billetera, pude ver como ya no existía ningún sentido de moral en ella.

Aunque no podía simplemente entregar mi billetera. Ese pescado de clase premium había causado un grave daño en nuestras finanzas; ya eran lo suficientemente precarias como estaban. No estaba diciendo que sólo podíamos recorrer y mirar cosas, pero si esa chica tomaba mi billetera, ya podía pensar en lo que pasaría. Algo que podría fácilmente pensar... y algo que desearía que no pudiera.

—¡Ok, ok! ¡Hagamos esto!

Estiré la palma de mi mano frente a Marie, deteniéndole el paso.

Para mi consuelo, al menos sus oídos aún funcionaban.

—Tú y yo podemos jugar contra el otro en uno de los juegos de estos puestos. Si ganas... te d-daré mi billetera. Pero si pierdes, Marie, tendrás que escucharme por hoy, ¿te parece?

—¿Sólo un juego?

La respuesta extrañamente calculadora de Marie hizo a mi cuerpo temblar. Sus ojos se mostraban determinados, observantes. Eran los ojos de una ganadora.

—Uh, mejor de tres,— respondí débilmente. No pudo haber sonado más patético.

—...Ok. ¡Eso es una promesa!

El propósito asesino en los ojos de Marie desapareció una vez volvió a mi lado, igual que siempre.

Rayos, ¿qué pasa con esta niña...? No. Piénsalo bien, Kousuke. Es la misma Marie encantadora que siempre es. No podría tener un lado más oscuro. No. No hay manera.

¹ Un juego donde tratas de sacar pequeños juguetes de globo de la superficie del agua



—Así que, ¿qué jugaremos primero?— preguntó. —¡Y sin hacer trampa!

No podía adivinar cómo se supone que podría hacer trampa al elegir un puesto. Todo pasó tan rápido, que no había pensado realmente qué quería hacer. Para empezar, decidí mirar a mi alrededor. ¿Sacar pececitos? Nah. Me sentía algo mal tratando con animales en un juego como ese. Había un juego de lotería con premios, pero el precio de la entrada era algo cara, y no podía ver cómo competiríamos en algo así de todas formas.

—...Uh, ¿Qué tal ese, Marie?

Apunté a un stand color verde arveja un poco más abajo en el paseo. Marie se paró en la punta de sus pies, saltando para tener una mejor vista. Supongo que su altura evitaba que pudiera ver a través de la multitud de gente. *Bueno, no hay punto en esperar. Si nos acercamos y dice que no le gusta, no hay drama.* Tomé a Marie de la mano e intenté tomar el camino largo hacia el stand que elegí, para evitar la multitud.

—¿Tanuki?— Marie preguntó, perpleja al signo del cual podía leer solo parte de él.

—No, katanuki.

Dentro de la carpa, nos detuvimos en lo que fue un círculo de tablas de madera, unos cuantos niños inclinados sobre ellas y trabajando atentamente en algo. Cada uno tenía una pieza rectangular rosa claro, de algún dulce de almidón en sus manos, cada pieza estampada con un dibujo representando un barco, u otro objeto simple. La idea del katanuki, o “muere cortando,” era usar una aguja, un cepillo, y otras herramientas para cortar el dibujo del molde dulce en una sola pieza. Si lo hacías suficientemente bien, ganabas un premio.

—Hey, hola, hola,— dijo el fornido hombre que dirigía el lugar, una toalla blanca envuelta alrededor de su frente mientras le hablaba a Marie con su voz ronca. —¿Es ese tu hermano mayor ahí, pequeña?

¿Hermano mayor...? ¿Eso parecemos? Supongo que no puedo negarlo, ¿puedo?

—¡Sí, jefe! ¡Cielos, sí que hablas fuerte hoy!

—¡¿Jefe?!

¡¿Era este el tipo que la forzó a comprar toda esa platija?! El caballero bien bronceado me mostró sus blancos y brillantes dientes en una amplia sonrisa, como diciendo —¿No estaba bueno el pescado? Je, je— Bueno, sí, estaba bueno. Había terminado bañando la mayoría en especias, pero...

—Bueno, a una pequeña niña como tú, te dejaré intentar gratis una vez, ¿ok? ¡Elige el que quieras!

Los chicos alrededor de la mesa dijeron “boo” a la situación mientras nos arrastraban a la tienda. Había una o dos docenas, desde arte instantáneamente reconocible a piezas muy caricaturizadas que eran difíciles de descifrar con una mirada. Ninguna de ellas tenía un título, así que lo importante era el número debajo de cada diseño.

Uno de ellos era al parecer una peonza... en realidad sólo un cuerpo con una pequeña cabeza y cola añadidos a él... y estaba marcado “100 yen.” Al lado de esa pieza, una imagen que parecía algo como una regadera estaba preciada a 300 yenes. Sobre esa, una calabaza valuada en 500. Etcétera.

Nunca había jugado katanuki antes, pero mi papá me había explicado las reglas mucho atrás. Tenías que cortar el diseño desde este bloque sólido de dulce, y entregarlo de

vuelta al propietario sin romperlo por el camino. Una vez lo hacías, obtenías el dinero marcado en la parte de abajo del diseño. Mientras más valía una pieza, más difícil era de cortar, y viceversa.

Necesitábamos pensar cómo adaptar estas reglas de una manera que nos dejara competir a Marie y a mí. “Quien sea que haga más dinero gana,” ¿quizás?

Hmm. Quizás esto terminará siendo bastante divertido después de todo...

—¡Okay, Marie! Veamos quién logra conseguir más dinero en esta ronda... ¿Huh?

Me giré, con excitación, solo para encontrar a Marie ya sentada, una aguja en una mano mientras empezó a cortar la tablita de dulce con una foto de un tulipán en él.

—Silencio, Seto,— dijo fríamente, sin siquiera mirarme, su cara seria de muerte.

—Así que, para el hermanito, ¿cuál vas a querer?

—¡Ah! Oh, um, tomaré esta, por favor.— apunté al diseño que parecía un bote, pagé por la entrada para ambos al hombre, y me senté en una caja plástica para botellas de sake que estaban usando de asientos.

La tienda, iluminada por simples bombillas colgadas del techo, eran mucho más brillantes de lo que parecía desde fuera. No me di cuenta hasta que entré, pero parecía que el sol estaba ya bastante bajo en el cielo.

—¡Okay, aquí tienes! ¿Y están compitiendo entre ustedes? ¡Ja, ja! ¡Me encanta! ¡La juventud en toda su gloria! ¡Me aseguraré de que ninguno de ustedes empiece a hacer trampa!

—¡Ja, ja, ja! Bueno, sea paciente conmigo.

Aparté mis ojos del jefe, antes que sus blancas perlas no me cieguen, y tomé una mirada al trabajo de Marie a mi lado. Estaba esperando que tomara algo como un tulipán, pero su nivel de dificultad debe haber sido bastante alto. El precio puesto en él era de 600 yenes... seis veces más que la peonza, con el que vi a un chico en aprietos mientras lo intentaba. Debe haber requerido mucha habilidad para cortar.

En cambio, yo había seleccionado el bote de 200 yenes. No valía tanto. Pero si rompía ese tulipán, haría exactamente cero. Supuse que el nivel de dificultad para 200 yenes era lo más que una persona regular era capaz de hacer.

—Oye, eso no es justo,— uno de los chicos exclamó.

Bueno, obvio que no es justo. Guarden silencio un segundo, ¿sí? estoy corto de dinero aquí.

De todas formas, tenía que empezar a tallar esta cosa. Tomando una aguja cercana, me puse a trabajar. Lenta y cuidadosamente, seguí el tenue delineado de la figura mientras rayaba.

Resultó ser bastante adictivo. Pero, al empezar, me di cuenta que estas tablitas de dulce eran hiper frágiles. Si aplicas la cantidad equivocada de fuerza a la sección equivocada, y se partiría a la mitad antes de que siquiera supieras qué había pasado. Mucha potencia era mala, por supuesto, pero si ibas muy lento, tu concentración rápidamente empezaba a abandonarte. Dentro de este tenso ambiente, mantuve mi mente clara, pasando mi aguja de arriba a abajo.

Luego escuché una pequeña exclamación del otro lado de la carpa, a pesar de que todos trataron de mantener sus voces bajas. Instintivamente, miré a mi lado, y retrocedí con horror. Casi todo el exceso de la tabla dulce de Marie estaba tallada; le quedaba solo una pieza que cortar antes que termine su tulipán.

Mientras miré esos cincelados e intensos rasgos desde el lado, parecía como un caballero en batalla, filosa como un cuchillo, sus ojos prácticamente taladrándose al tulipán. Era como ver a un carpintero en su trabajo.

...Oh mierda. Acabo de perder la concentración. Tenía entendido que Marie tenía un gusto por pequeños trabajitos de medio tiempo que podía hacer desde casa, pero no tenía idea que sus talentos pudieran ser aplicados con tan sorprendente éxito aquí también. Mientras tanto, mi nave estaba en el punto donde apenas podías notar el delineado de la vela. No creo que zarpe a los siete mares pronto.

Por supuesto, si Marie lograba terminar su tulipán, terminar este barco no tendría mérito. *Ugh. ¿Quién demonios eligió esta estúpida vieja nave por 200 yenes? Oh. Fui yo.*

Ahhh, está a punto de sacar la última pieza faltante de su tulipán... Ese tulipán... Mi barco... El tulipán...

Crack.

—Ah,— gruñí como un idiota, mientras la tienda se llenó de un silencio incómodo. Ahí, parado frente a Marie y siendo mirado por los otros niños, mi mano se resbaló, cortando la vela de mi nave pulcramente por la mitad. Y justo ahí, en la mesa, estaba el tulipán de Marie, sus pétalos floreciendo de forma plena y magnificente.

—¡Ohhh!

Marie y los chicos gritaron su victoria casi al mismo tiempo. El jefe estuvo ahí, también, mostrando esos blancos dientes suyos mientras le daba a Marie una ronda de aplausos.

La tensión se fue. Miré mi incompleta obra maestra y solté una desdeñosa risa. Fue casi hermoso, lo derrotado que fui.

—¡M-mira! ¡Seto! ¿Gané, cierto?

—¡Ahhh! ¡C-cuidado! ¡Necesitas entregarlo de vuelta al jefe para que cuente!

Puse una mano en el hombro de Marie antes de que saltara en el aire, el tulipán en su mano. Luego la llevé cuidadosamente al propietario. Asintió con aprobación, tomó seis monedas de 100 yen de su caja plástica de dinero, y se las entregó a ella con tanta elegancia y pomposidad como pudo, como si se tratara de un glorioso trofeo.

—¡No veía un tallado como ese hace mucho tiempo! ¿Parece que tu pequeño plan fracasó, eh, hermanito?

¡Ja. Ja. Ja! Sí, gracias por recordarlo.

Y así, nuestra primera ronda terminó con Marie en la delantera. El siguiente rato lo gasté mirando a Marie dar consejos de tallado a los otros niños antes de irnos de la tienda, buscando nuestro siguiente juego.

El dulce sabor de la victoria aún persistiendo en Marie, hizo a sus pasos notablemente más ligeros. Prácticamente la tuve que perseguir para alcanzarla.

—¡Ohh, fue divertido!

Movió ambos puños frente a ella mientras se giró hacia mí, chillando de emoción.

—Un stand así de excitante... ¡Estos show de fuegos artificiales son muy geniales, Seto!

—Sí, tampoco esperaba que fuese tan divertido. Si te gustó tanto, pudimos haber gastado más tiempo ahí, ¿sabes?

Intenté actuar casual con la sugerencia. Pero no cayó en nada de eso.

—No, está bien. Hicimos una promesa también.

Ugghh...

El juego de katanuki era suficientemente barato, y habíamos gastado el suficiente tiempo ahí para hacerme pensar que abandonaría la idea. *Pero es en este tipo de cosas en las que es más rigurosa. Bueno, no se puede romper una promesa sin una razón. Mejor vuelvo en mí y encontramos nuestra siguiente arena de batalla.*

Aunque, rayos... Probar la derrota en la primera batalla era algo con lo que ni siquiera había soñado. Y aquí yo pensando cómo tendría que no ganar tan fácilmente para que no se enojara conmigo. Qué inadvertido. Me odiaba ahora mismo por eso. ¿Oh, por qué tuve que hacer esa promesa sin pensarlo por completo?

Aun así, aquí estábamos. Tenía que hacer todo lo posible para evitar perder la siguiente ronda. Si las finanzas de casa se dañan aún más, de verdad terminaríamos reducidos a sopa de miso empezando mañana... Y eso aplica también a Marie, por supuesto. Tenía que dominar la siguiente ronda, por su bien.

Esos eran mis pensamientos mientras andaba a través del concurrido pasillo de stands, tirando a Marie conmigo. Esta era la primera vez en prácticamente toda mi vida que atravesé una multitud de esta forma, pero gracias en parte a mi altura, no me molestaba tanto. Tenía una buena visión del área, que me dejaba reconocer la mayoría de los stands. Con suerte, alguno de ellos me llamaría la atención...

—... ¿Qué es eso?

Me detuve de inmediato. Ahí, mientras el pasillo giraba a la derecha, encontré un edificio rectangular hecho de un contenedor que se veía terriblemente fuera de lugar. La mayoría de las tiendas, a pesar de sus diferentes colores y decoración, tenían básicamente el mismo diseño, pero este contenedor enorme, grande e inminente, parecía que pertenecía a este lugar todo el año, se veía positivamente más extraño en comparación.

Mirando más de cerca, vi que el contenedor estaba pintado con sprays en un patrón de camuflaje, como un tanque invocado de algún campo de batalla. No era exactamente un edificio muy elegante.

—Wow, ¿qué tipo de lugar es ese...? ¿Eh? ¡¿Marie?!

Cuando el contenedor captó mi atención por un momento, Marie había desaparecido sin ninguna advertencia. *Oh no. ¿Salió corriendo a algo más que le llamó la atención? Si nos separamos en esta multitud, ¿cómo la encontraré? No tiene un celular...*

Mi corazón empezó a latir más y más rápido, un incómodo sudor empezó a recorrer mi cuerpo entero. No podía estar tan lejos. Debo encontrarla rápido, o si no...

—...¡Saludos! Espera, ¿me equivoqué? ...¡Saludos!

Ahí está.

Estaba en frente del contenedor con camuflaje, conversando con un par de personas en atuendos militares. Supongo que estaba tratando de saludar militarmente, pero la pose que tomó la hacía parecer como si se estuviera sacando una selfie.

—No, no tan así, señorita. Ajuste el ángulo de su mano así... ¡Ah! ¡Así mismo! ¡Saludos!

Los dos hombres daban saludos precisos mientras guiaban entusiasmados a Marie por el proceso. Supongo que estaban a cargo del contenedor, y no parecían palas personas, pero entre los uniformes y la tensión, no podían encajar menos en el festival.

—Umm... perdón si los está molestando...

No lo estaba intentando, por supuesto, pero terminé pareciendo el tutor de Marie, de seguro. —¡Oh, Seto!— exclamó, al notarme y alegremente me hizo gestos para que me uniera a ella.

—¡Ahá! ¿Eres el hermano de esta joven señorita? ¡Me preocupaba que se haya separado de alguien como usted, señor!

No parecía tan preocupado... pero de seguro esta era su forma inescrutable de expresarlo. Supuse que tenía que creerle.

—Así es. Aparté la vista un momento, y desapareció. Ja, ja, ja... Okay, Marie, sigamos.

Me giré para irme. *Mejor no involucrarse con tipos como estos. Saquemos a Marie de aquí. Vamos.*

Así que tomé la mano de Marie, pero en el momento en que iba a dar el primer paso, encontré a mis piernas incapaces de realizar esa tarea. Girándome, vi a Marie tirando de mi mano, apuntando al contenedor y tratando de decirme algo.

Había un imponente y metálico cartel sobre la puerta del edificio, algún tipo de proceso para que se viera más viejo le tuvo que haber sido aplicado. Debe haber tenido el nombre del lugar escrito. El texto rojo en metal negro era difícil de leer, pero había suficiente luz del sol para descifrarlo.

Headphone Actor: Return of the Dancer

¿...?

—¡Dijeron que eran un stand de Headphone Actor! ¡Hagamos el round dos aquí, Seto!

—¡¿Ehhh?! No, esto es totalmente, ¡totalmente malas noticias, Marie! Este lugar es muy tenebroso, ¿está bien? No te gustan las cosas de miedo, Marie; lo sabes. ¿Cierto? ¡¿Cierto?!
—Me siento bien hoy. Puedo hacerlo.

—¡Dos nuevos reclutas, señor! ¡Saluden!
—¡Saludos!
—¡Aaahh!

*

—...Este es un juego de disparos bastante simple, señor. Podemos explicarle los controles sin problemas.

—Eh, ok.

En realidad era bastante normal.

Deben haber tenido una unidad de aire acondicionado básica instalada en el contenedor por el que fuimos guiados. Considerando cómo se veía por fuera, tenía en verdad un interior bastante apto para recibir clientes. Con ese exterior, tenía mis preocupaciones... no podía saber qué tipo de mundo de locura me esperaba adentro. Ahora, me doy cuenta, que no había nada de qué preocuparse. Me sentí algo ridículo.

—Qué debilucho, Seto.

Marie me hizo notar su decepción de forma clara como el cristal, mientras me miraba.

—Bu-bueno, ¿qué quieres de mí? Una disposición alocada como esta, sería extraño querer saltar directo al interior.

—Aw, ¡vamos! Es más divertido hacer cosas que no has hecho antes...

Infló sus mejillas para aconsejarme mientras descubría cómo usar el control en su mano.

Aparentemente este tal Headphone Actor era un juego de disparos competitivo. Estábamos ambos sentados en frente de un par de altas y negras mesas, cada una con un control inalámbrico puestas en ellas. Detrás de estas, había una simple pantalla, el proyector tras nosotros dispuesto para proyectar el juego. Nada de esto seguía la idea de la experiencia de un festival tradicional japonés, pero quizás este tipo de cosas era más común hoy en día. No he escuchado nada al respecto, pero...

Aunque sin importar la primera impresión que dieron, los chicos en los atuendos de combate eran en realidad bastante agradables. Ambos tenían trabajos regulares fuera de Tokyo, dijeron, pero después de toparse con este juego hace un par de años atrás, no habían

sido capaces de sacarlo de sus mentes. Este stand de ellos era algo como un sueño de toda la vida, finalmente vuelto realidad. No habían desarrollado ellos el juego, pero tenían el permiso de los creadores originales.

Todo esto me lo contaron con notoria alegría, así que no pude evitar sentir la excitación también, un poquito. Aunque sí estuvieron más o menos la mitad de su introducción hablando de esto en vez de explicándome los controles, así que fue un poco molesto.

—Ves un enemigo, pulsas el botón... Ves un enemigo, pulsas el botón...

Marie repetía este mantra para sí misma, tratando de digerir lo que los soldados de combate le dijeron.

Dah, Marie es tan tierna a veces. Qué mal que somos enemigos aquí.

Tomé el control en la mesa y gasté un momento acostumbrándome a él. En serio, habían pasado algunos años desde que jugaba un videojuego. A mi papá le gustaban mucho, así que a veces solíamos jugar algo juntos con toda la familia, pero mi hermana mayor era muy buena para ellos, así que no recuerdo divertirme mucho. A veces Kano me desafiaba a alguna cosa, pero ninguno de nosotros era del tipo que le importaba quién perdía o ganaba, así que solo nos distraíamos por otra cosa a la mitad.

Así que, pensándolo bien, no recuerdo nunca haber ganado una partida, pero supongo que tenía algo de experiencia. Si tenían esto dispuesto en un festival, estaba seguro de que el juego estaba orientado al público general... Estaba seguro de que me acostumbraría suficientemente rápido. Contra Marie, que nunca había jugado algo así antes, tenía la clara ventaja. Podía ganar esto. Ganaría esto.

...Rayos, estoy empezando a sonar muy engreído, ¿no? Eso no fue muy bueno.

—Bueno, ustedes dos, ¿Están listos?

Mi corazón comenzó a acelerarse con esta última pregunta.

—Ahá. En cualquier momento.

—Oh, yo también. Todo preparado.

Las luces del cuarto se atenuaron al momento en que la secuencia de apertura del juego finalmente apareció en pantalla. La silueta de una ciudadela que parecía siniestra apareció detrás del logo de Headphone Actor. Una vez que cada uno de nosotros presiono el botón de START, el juego cambió a una pantalla de selección de dificultad.

—...Eh, ¿cuál debería seleccionar?

—¡Puede elegir la dificultad que desee, señor! Personalmente, recomendaría...

¡Ding!

Con un efecto de sonido enérgico, la pantalla se desvaneció en negro. *¿Huh? Pero no presioné nada. Si alguien seleccionó un nivel por mí...*

—Aquí vamos. ¡Concéntrate!

Fue ella. La cazadora. Los ojos de Marie estaban por completo en modo cazadora.

Apuradamente, balanceé mis manos en el control mientras las palabras en pantalla de “GAME START” se quemaban en mis ojos. En el momento en que lo hicieron, un número imposible de enemigos desbordaron la pantalla, causando completo caos.

—¡Aaahh! ¡Qué de... ! ¡¿Qué pasa con esto?!

Impotentemente presioné todos los botones, los enemigos fantasiosos saltando de un lado a otro con aparente facilidad, esquivando mis disparos. Luego, al tambalearse hasta llegar a mi lugar, esos caprichosos tipos, malos portaban colmillos horriblemente filosos que no tenían nada que ver con su aspecto, masticando en mi personaje jugador. No era nada aparte de horror puro.

Esto no era un juego para las masas. Esto era un juego para matar a las masas. El nivel de dificultad de locura estaba a punto de hacerme hiperventilar cuando escuché una voz alegre a mi lado decir, —¿Qué opinas? Nada es más emocionante que el nivel más difícil— Sí, señor. Emocionante no empieza a describirlo. Maldita sea.

Por supuesto, si se me estaba haciendo tan difícil, tuvo que haber sido aún más traumático para Marie. Estaba algo nervioso con el hecho de sacar la mirada de mi personaje, pero... en serio... estaba sólo presionando el botón de DISPARAR repetidamente sin golpear nada. Así que dejé solo a mi personaje y miré al de Marie, en el lado izquierdo de la pantalla partida. En su área, las cosas eran... bueno, bastante sangrientas. Pero de la forma opuesta.

—Se... se detuvieron...

Los enemigos que corrían hacia Marie todos se detuvieron de golpe... entonces, mientras Marie murmuraba pequeños gruñidos como “uff” y “te tengo”, a todas sus cabezas les llegó un disparo. Incapaz de correr, incapaces de defenderse, sus enemigos soltaban gritos que daban lástima mientras morían. Lamentable, era una forma de ponerlo.

—¿Hmm? ¿Eso es un bug?— uno de los soldados en camuflaje le preguntó al otro.

—Quizás. Pero también es divertido, ¿no?

Ah. Genial. Bueno, siempre y cuando todos se estén divirtiendo, entonces genial. Siento haberlo preguntado.

Cuando miré a la pantalla, la palabra “FINISH” apareció en ella. Los resultados no necesitaban ser explicados en detalle. Era como el día y la noche.

—¡Fiuf! ... ¿Oh? ¿Seto? Wow, parece que no te fue tan bien...

Marie frunció el ceño, se veía algo culpable mientras recuperaba el aliento. Supongo que tuvo un ojo en mí todo el tiempo.

—Marie... Usaste tu habilidad, ¿cierto? Me di cuenta. Vamos, mírame a los ojos un segu...

—N-No estaba haciendo trampa. ¡En serio!

Pero Marie se negó a mirarme. La testarudez de alguien tuvo que haber desaparecido. En términos de números, esta era la segunda victoria de Marie, pero pensé

que era una clara violación de las reglas... o el espíritu del juego, al menos. Pero no había motivo para discutir sobre ello en el contenedor, así que me paré.

—Ahh... Bueno, salgamos y hablemos un poco. No puedo creerlo, usando tu habilidad para algo como... ¿esto...?

Luego de que los resultados desaparecieron de la pantalla, el juego mostró una lista de los puntajes más altos. Marie estaba en lo más alto... probablemente un juego perfecto, asumí. Pero los nombres debajo de ella me detuvieron por completo.

No. 1	MARIE
No. 1	SHINTARO_K
No. 3	ENE_
No. 4	KIDO_
No. 5	HARUKA_K
...	
...	
...	

—... ¿Hmm? ¿Qué pasa, Seto?

No podía siquiera respirar hasta que Marie volvió corriendo hacia mí, preocupada. Luego fui abofeteado por una intensa cantidad de mareos, mi corazón latiendo tan rápido que estaba listo para explotar.

¿Por qué? ¿Qué hacen sus nombres aquí? ¿Era sólo una coincidencia? O algún tipo de advertencia... una advertencia apuntada hacia mí, ¿incluso mientras trataba de olvidarlo todo?

—¡Lo-Lo siento! Te diré la verdad... sí hice un poquito de trampa. Por eso estás enojado, ¿cierto? ¿Cierto, Seto... ?

No le respondí. En vez de eso, violentamente tomé su mano y disparé fuera del contenedor. Los soldados tras nosotros mostraron preocupación por esto, pero no estaba en la forma para tratar con ellos.

—¡Seto! ¡Cuidado! Tienes que caminar más lento, o...

Sólo tenía que salir de aquí. Atravesé mi camino por la multitud en una carrera demente para encontrar un lugar libre de otra gente. *Dios, maldita sea... Es tan difícil avanzar por aquí...*

Sus caras comenzaron a bailar en mi cabeza. Sus ojos eran vidriosos, inorgánicos, mientras me atacaban con todo lo que tenían.

No. Esto es todo mi imaginación. No puedo dejar que me atrape. Ya había decidido olvidarlo todo.

Solo sigue avanzando. Toda esta gente en el camino. Sigue avanzando. ¡Necesito salir de aquí...!

—¿Qué les pasa? ¿Están corriendo de algo?

—¡¿...?!

...Escuché una voz.

Definitivamente escuché una voz justo ahora.

—Wah, ese tipo está actuando extraño. Que alguien mejor llame a la policía.

Detente.

—¿Oh, en serio? Este tipo es la última cosa que quería que mi pareja viera ahora mismo, ¡Se supone que esta es nuestra primera cita!

Cállense, cállense...

—Rayos, ¡sólo ve con la corriente y deja de correr encima de todos nosotros! Cielos, algunas personas no se preocupan de nadie además de sí mismos...

¡Paren! ¡Silencio, silencio, silencio!

Mi pie derecho se golpeó contra el suelo.

No había quién frenara mi habilidad ahora mismo. De hecho, “robar la mirada” estaba recogiendo más voces que nunca antes, todas marchando directo a mi cabeza en orden. Traté lo mejor que pude para forzarlas a salir, mi cráneo sintiéndose como si se fuera a quebrar, seguí moviéndome hacia adelante.

Tengo que salir de aquí. Tengo que irme a un lugar sin gente.

Tengo que llevarme lejos a Marie... ¡Algún lugar lejano...!

—¡Wow! ¿Corriendo en la mitad de toda esta gente? ¿Qué, está loco?

Corrí.

—¡Oye! ¿Ese chico acaba de empujarme sin decir nada? Bueno, ¡Jódete también, estúpido!

Solo corrí.

—¡Ja! El tipo está corriendo por su vida. ¿De qué se va a asustar un tipo estando solo en un show de fuegos artificiales?

...¿Solo?

—...¡Ouch!

Perdí el paso, y mi pierna se enredó contra algo, el momentum resultante golpeando mi cuerpo contra el suelo. Grité del dolor, la sofocación, y las “voces” cargadas de veneno que constantemente se bañaban en mí. Risas, desprecio, y deseos indiferentes sobre mi muerte inmediata volaron hacia mi cabeza de todas las direcciones, revolviendo mi mente.

Tuve que controlar mis manos para que no me arrancaran los ojos... el hogar de mi odiosa habilidad. Así de doloroso era, al punto de que apenas logré levantarme y mirar a mi alrededor. Era sólo gente, gente, gente. Un océano de gente dándome miradas confusas, ojos moviéndose por todos lados. Pero...

—¡Se ha ido... !

Sabía que la tenía de la mano. No sentí que me haya soltado. ¿Así que por qué no está Marie aquí? Me concentré en las voces, listo para morir intentándolo si tenía que hacerlo, pero no pude sentir la voz de Marie en ninguna de ellas. ¿La estoy pasando por alto, de algún modo? No hay forma. No había forma de que no reconociera la voz de esa chica.

...¿Aunque, qué pasaría si Marie desapareció?

—...No.

No. Marie no haría algo como eso. Ni siquiera se había dado cuenta aún. No hay forma de que haría algo como usar la habilidad de Kido. No. Deja de pensar en ello. Te prometiste a ti mismo que te olvidarías de todo.

Así que por favor... por favor no recuerdes nada...

Las voces hacían eco en contra de la oscuridad de la tarde dando vueltas y vueltas, cantando en círculos como una plaga de cigarras. En la mitad de este infierno viviente, até lo que me quedaba de conciencia a recuerdos de ella, y solo de ella.

Marie, Marie... Oh, pobre Marie.

No me importaba no poder hacer nada. No me importaba si se olvidó de todo. Solo quería hacer cualquier cosa que ella no pudiera manejar. Si tan solo se hubiese mantenido como siempre... se hubiese quedado de la misma forma para siempre... no quería nada más en este mundo.

Si ella no tuviera que pasar por ningún otro trauma como este, felizmente me convertiría en un criminal o un mentiroso por ella. Ya sea una mentira, o una fantasía, o lo que sea, quería mantener esta vida del diario vivir viva, antes que se desmoronara. Felizmente me olvidaría de su cabello largo, o sus amigos perdidos, o sobre todo este verano, por su bien.

¿Por qué tienes que ser tan injusto, Dios? Eres el único que se dio cuenta, ¿no?

Ya por años, he puesto las voces de mis amigos bajo los llantos de las cigarras.

He sabido desde prácticamente siempre que ellos nunca podrán salir de este verano.

Así que no iba a agonizar al respecto nunca más. Decidí que me llevaré este futuro al que sin pensarlo me lanzaron, y dedicare todo aquel futuro en esa chica.

Nunca dejaré sola a esa chica. Ahí es donde encontraré mi felicidad.